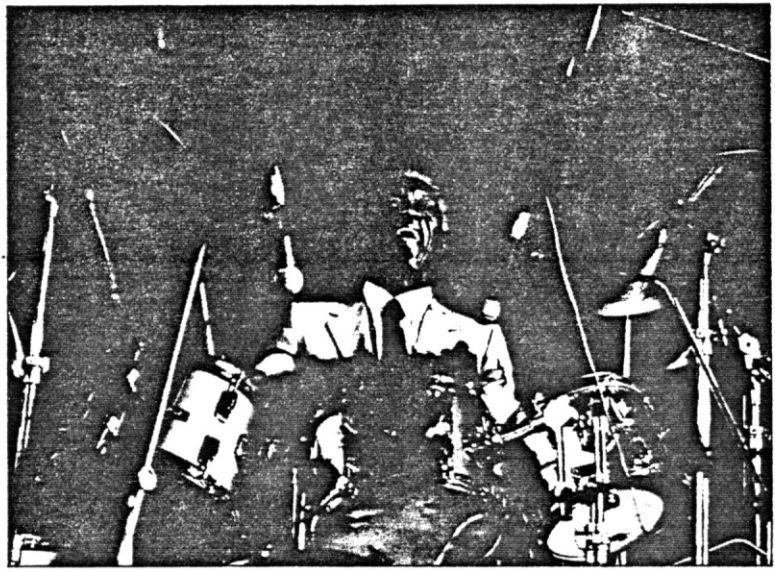

Dos históricos de la música que pasaron por el *Johnny*: Art Blakey y Sergiu Celebidache.

El 'Johnny' cumple quince años

JOSÉ RAMÓN RUBIO

El Club de Música y Jazz del Colegio Mayor San Juan Evangelista —o, familiarmente, el *Johnny*— está celebrando su 15ª aniversario con un festival cuyo programa está compuesto por el trío de Cedar Walton, con Dave Williams y Billy Higgins; un grupo denominado Beaver Harris French Horn Connection, en el que figuran Sam Rivers y Dave Burrell, y el quinteto de Woody Shaw y Joe Farrell. De entre estos grandes del *jazz*, hay algunos que repiten en el *Johnny:* por ejemplo, Billy Higgins y Woody Shaw. Del último, el San Juan guarda recuerdo de dos actuaciones formidables.

"Es increíble. Nunca había visto tanto entusiasmo ni un público tan entendido". Quien hablaba así era el contrabajista Niels Henning Oersted Pedersen, uno de los mejores, después de actuar en el colegio mayor San Juan Evangelista con Tete Montoliu y el batería Clyde Lucas. Niels hablaba con conocimiento de causa, pues ha vivido apoteosis en todo el mundo con el trío de Óscar Peterson. Tenía razón: el San Juan es distinto.

No es el único caso. Por el *Johnny* ha pasado el mejor *jazz* de la actualidad. Se han visto conciertos memorables de gente como Milt Jackson, Dexter Gordon, los grupos Great Guitars y L. A. Four o los Messengers de Art Blakey, que han repetido varias veces. En el San Juan han estado figuras de la vanguardia como Archie Shepp, Sun Ra y Steve Lacy. Pero no sólo hubo *jazz* en ese recinto, que ha acogido otras manifestaciones como el *folk* o la música clásica. Bajo el franquismo han pasado por el San Juan los principales cantautores.

Han dirigido en el San Juan Sergiu Celibidache y Antoni Ros Marbá, entre otros; se han hecho conciertos de la importancia del dedicado al sesquicentenario de Beethoven; se ha prestado especial atención a la música contemporánea y han estado allí los autores españoles de más prestigio, como Cristóbal Halffter, Tomás Marco y Luis de Pablo, que estrenó allí, con entradas a 15 pesetas, su obra *We*. También el San Juan organizó el concurso literario nacional Manuel de Falla, cien años.

De hecho fue la música clásica la que dio la primera idea del club de música del San Juan a unos cuantos estudiantes del colegio mayor que formaban parte de las famosas colas del teatro Real. Se conoce que, hartos de tantas dificultades, decidieron llevarse la música a casa. Y así empezó todo.

Primeramente el San Juan funcionó con grupos locales o de países del Este, por razones de presupuesto. Fueron grupos tan diversos como el Traditional Jazz Studio de Praga o los *rockeros* polacos de Crash. A la vista de que aquello funcionaba se decidió dar el salto. Y comenzaron a venir los *jazzmen* americanos. Los grandes.

No ha sido el único gran paso dado por el San Juan, que en algún momento decidió también salirse de sus límites, abandonar el salón de actos del colegio mayor y buscar locales más amplios o mejor acondicionados. Así, el *Johnny* organizó conciertos de Freddie Hubbard en la discoteca Caravell y un recital de Gary Burton y Chick Corea en el teatro Salamanca. Pero no fue lo mismo.

Templo del 'jazz'

La clave está en el local. El *jazz* tiene de peculiar que sus templos no tienen por qué ser lujosos: incluso diríamos que el *jazz*, para funcionar bien, requiere lugares modestos. El mítico Villave Vanguard de Nueva York, donde tan excelente *jazz* se ha hecho y grabado, sorprende con su falta de pretensiones al aficionado que llega a él por primera vez: es un semisótano bastante pequeño, con las comodidades imprescindibles y en una esquina un mínimo escenario en el que no se acaba de entender cómo caben orquestas enteras. Y sin embargo hay que ver cómo caben y cómo tocan.

Con la sala de conciertos del *Johnny* pasa lo mismo. Es la típica sala de actos de un colegio mayor, y no de las mejores; bien cerca hay algunas de aspecto mucho más lúcido. Sin embargo, el San Juan tiene magia. Porque no todo en sus conciertos es mérito del público: hemos visto magníficos conciertos en los que no cabía un alfiler, como los de Louis Hayes o McCoy Tyner, pero los ha habido aún mejores con asistencia más escasa. Pienso en los de Andrew Cyrille, en los dos desternillantes *sets* de Lou Donaldson y sobre todo en una sesión de tarde del trompeta Hanibal Marvin Peterson, que recordamos como uno de los grandes momentos jazzísticos de nuestras vidas las poco más de 20 personas que allí estábamos. En esos conciertos poco concurridos es en donde más se nota que el San Juan tiene algo especial. Parafraseando a Dizzy Gillespie diríamos que el San Juan es un local *con alma*.

Y el alma del San Juan tiene nombre y apellidos. Se llama Alejandro Reyes Domene, un almeriense que lleva en el Club de Música y Jazz desde que se fundó y que, a pesar de que no le gusta nada figurar, se ha convertido en todo un personaje. Podemos recordar cómo lo saludó Steve Lacy cuando vino a actuar recientemente al San Juan: "¿Tú eres Alejandro? Tenía ganas de conocerte; eres más famoso que yo".

Alejandro me insiste en que diga que hay mucha más gente con él y que no le atribuya todo el mérito, que la organización es autónoma y abierta, que en él pueden entrar todos los alumnos del colegio, incluso los que ya no residen en él, y que las decisiones se toman democráticamente. Que no hay interferencias ni de la dirección ni del patronato del colegio.

Cómo ha podido salir el *Johnny* adelante es un misterio. Hasta hace dos años carecía de más fuente de financiación que sus propios recursos. La dirección del colegio aportaba las instalaciones y algo de dinero, y el resto, lo principal, había que sacarlo de la venta de entradas. Los del *Johnny*, con Alejandro al frente, pueden contar una historia amarga de años y años de acudir a los despachos oficiales en busca de subvenciones que nunca llegaban. El primer apoyo económico vino del sector privado, de El Corte Inglés, que sigue siendo el principal patrocinador del *Johnny*, aunque éste cuenta ahora también con las ayudas del Ministerio de Cultura, la Comunidad Autónoma de Madrid y el Ayuntamiento.

El *Johnny*, por tanto, se nos ha convertido en una institución. Sigue con las otras músicas, pero es en materia de *jazz* donde más destaca. Ahora, hecho uno de los locales importantes del *jazz* europeo al nivel del Montmartre de Copenhague o el Ronnie Scott's de Londres, celebra orgullosamente sus 15 años de actividad.